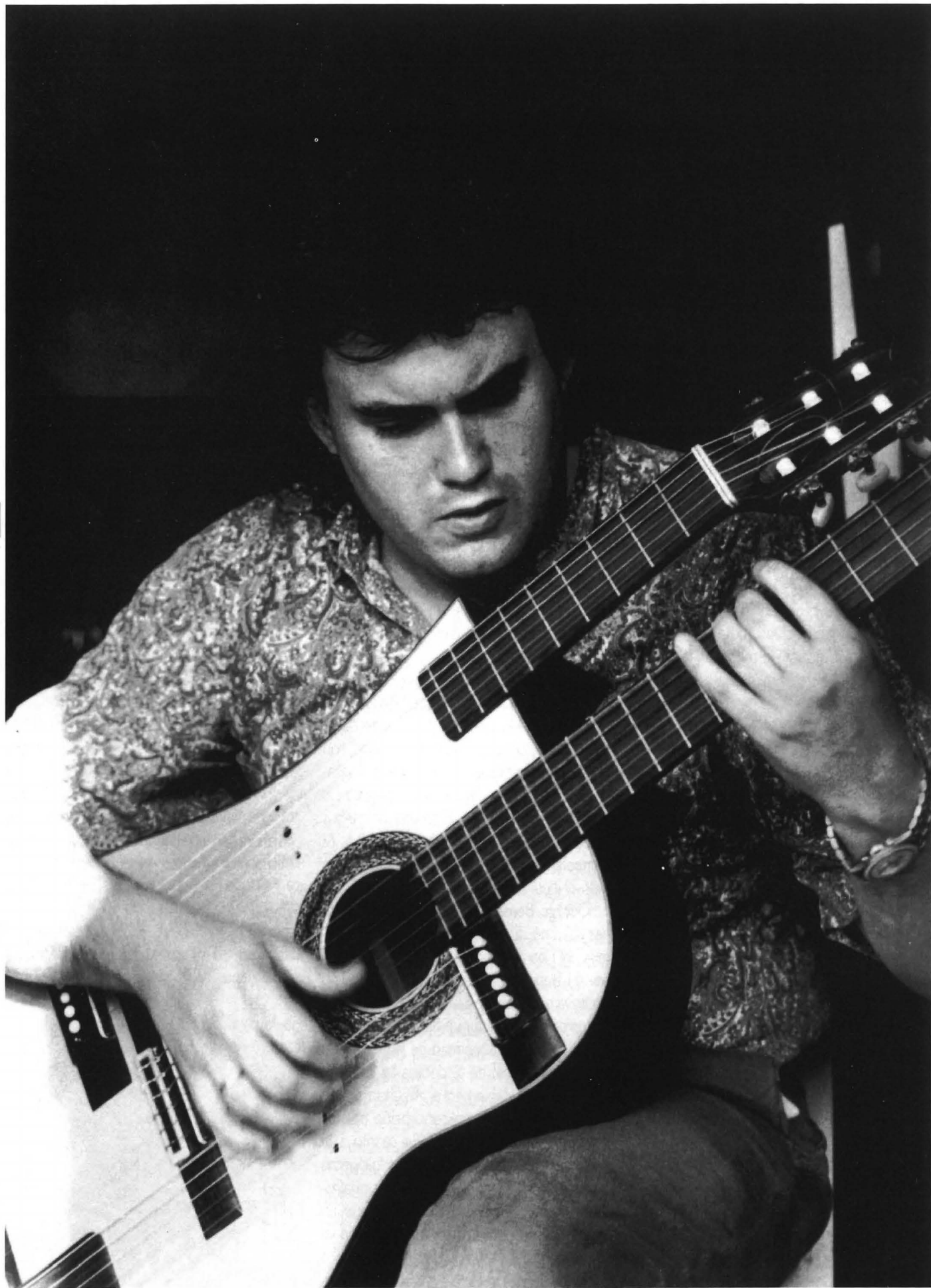




Adolfo Rivero:

La locura razonada de un tañedor de cuerdas

María Antonia García

Para casi todos es un recién llegado, un nombre nuevo que aparece en la caja de un disco compacto. Adolfo Rivero ha sabido hacerlo bien, él mismo reconoce ser lento en el trabajo pero cuando la lentitud se convierte en madurez, el tiempo es lo de menos.

La nota de presentación de este guitarrista y compositor —madrileño de nacimiento y universal por vocación— se llama *Night Light*, una grabación con mucha cuerda y percusión, realizada con la producción de Kenneth Nash.

Para Rivero había una cosa muy clara, no se quería quedar en la línea de tocar en un bar por 5.000 pesetas diarias mientras la gente sólo va para tomarse la copa. Esa ambición en ideas y proyectos le llevó a conocer a músicos como **Ralph Towner**, **John McLaughlin**, **Larry Coryel**, **Barney Kessel**, **Joe Pass**, **John Scofield** y **Sun Ra**: "A todos les pregunté cosas y analicé porqué ellos están donde están y dónde estamos nosotros. Quizás por problemas económicos que tienen que ver con la cultura, con la poca difusión de la música desde el punto de vista culto".

Es un autodidacta en ideas, con bastante formación académica. Algunos años de conservatorio y otros cuantos con profesores de línea **jazzística**; estudió música contemporánea y armonía. Después fue cuando conoció a otros músicos y se interesó por otras líneas y así llegó a valorar cuál es la salida del músico en España: "Hay grandes músicos tocando en los locales de jazz, que llevan años así y parece que no salen". Y así ideó también la forma de salir, haciendo una música que no se etiquete exclusivamente como jazz, que tenga diferentes influencias. Para eso montó su estudio, una especie de laboratorio de su

trabajo donde además organizó un archivo y poder recurrir a él cuando lo precisa.

Pese a que no quiere etiquetar su música, las fuentes de las que ha bebido y los músicos a los que buscó delatan sus preferencias.

Hasta ahora ha tocado solo, con instrumentos que denomina "un poco extraños". Tocó en Holanda —país con el que mantiene el compromiso de una visita anual—, en Inglaterra y en Estados Unidos. Allí realizó una gira durante dos meses y medio y fue al final cuando conoció al productor de su primer disco: "Kenneth acababa de abrir su estudio —el Nash Recording Studio, en Oakland, California—, hicimos pruebas, congeniamos, incluso hicimos buena amistad. Le expliqué mi proyecto y al cabo de unos meses estábamos trabajando".

Romper el círculo

Adolfo Rivero confiesa que nunca intentó grabar en España. Su intuición le decía que eso requería mucho esfuerzo: "Grabar aquí, para quedarme aquí, dentro del círculo. Me parecía que era quemar muchos cartuchos, te quedas sin energía para mirar hacia otros

frentes".

Cuando habla de los momentos en los que trabajaba con **Nash** muestra gran satisfacción. Este le contaba sus experiencias con **Herbie Hancock**, **Weather Report**... tocaban juntos, improvisaban y lo que surgía de allí lo recuerda el guitarrista como una lección magistral en la que se mezclaban distintas energías y de la que resultaba una música liberal.

Ese es un concepto importante para Rivero que en ese momento trataba de encontrar la forma musical que mejor coincidiese con su identidad: "Tenía caminos a seguir, como el de **Oregón**; **Paul Winter** en su época con **Castro Neves**, pero no veía clara la fórmula. La onda **Pat Metheny** es tan personal que sólo podía ser un imitador suyo. La onda de moda en California, **Lee Ritenour**, y **John Scofield** en alguna época, es una vía demasiado saturada. Es la onda fusión, tan bien hecha por el sello GRP que no se puede competir con ellos, y además tienen una lista de espera increíble para grabar con su marca".

Había que buscar diferencias con esas corrientes mencionadas y así se llegó a incluir percusiones que adquieren su protagonismo, que no quedan en simples atmósferas. La otra idea era buscar un tratamiento diferente para la guitarra: "Kenneth y yo hemos formado parte de un concepto. No he tenido problemas en dejar temas míos a un lado, incluso hemos compuesto juntos. Hemos puesto la técnica al servicio de una expresividad y una interpretación".

Rivero asegura que ha llegado a superar la esclavitud respecto al instrumento: "El guitarrista tiende a ser esclavo, trabajamos con memoria muscular y sale a relucir lo que hay

en esa memoria, lo que los dedos tienen impregnado y que no es otra cosa que esos clichés famosos".

Diseñador de concepto y sonido

Toca instrumentos un poco extraños —según él mismo dice— diseñados en colaboración con el constructor **Evelio Domínguez**. La necesidad de plasmar los conceptos que crea se manifiesta con la **Guitarpa**, el **Guitarsis** o la guitarra sin trastes. La primera ofrece resonancia por simpatía, está implícita dentro del instrumento por el hecho de tener más cuerdas y **Rivero** consigue el soporte armónico ideal al combinarlas.

Con el **Guitarsis** logra la fusión entre sonido acústico y clásico: "La clásica suena endable y lo que quiero reflejar es un sonido metálico. Este es un instrumento de siete cuerdas que nace de los sonidos que están en la cabeza y que el instrumento clásico no puede ofrecer". Rápidamente asegura que no hay que confundir, "no es que la guitarra no dé de sí lo suficiente, se trata de conseguir sonidos diferentes".

Además de guitarrista, ayudante en creación de instrumentos y músico ambicioso, **Adolfo Rivero** es también compositor: "Soy como una esponja, me exprimo y saco cosas. Hay muchas que no valen para nada y uno se da cuenta cuando pasa el tiempo".

Crea parámetros comparativos, según el momento emocional un trabajo puede decir mucho o no decir nada y por eso archiva todas sus ideas, porque se pueden recuperar: "En Night Light amplió una idea de hace doce años. Se rescata y en un momento de creatividad puede valer de mucho". Confiesa que eso es algo que decía **Zawinul** y que a él le ayudó a trabajar en esa línea.

Su obra surge a partir de la guitarra; en ella busca la forma de expresión y su función posterior es que no quede sólo en un producto guitarrístico, tiene que ser musicalmente audible y orquestado.

"En la tecnología busco sólo lo que necesito, es la forma de no perderme en esa selva. Pero su ayuda es imprescindible porque no puedo tener 6.000 músicos en un estudio y sí los puedo tener en una caja de sonido." Le resulta curiosa la conexión del ser humano con la electrónica; con ella quiere imitar la naturaleza, ése es el objetivo. "En música ocu-

rrer igual, lo eléctrico tiende cada vez más a acercarse a lo acústico, ésa es la paradoja."

Rivero cree que la imperfección del instrumento acústico es lo que da **magia** al sonido de ese instrumento. Hay que buscar la imperfección a través de la tecnología, que se transmita al factor humano sin que se note que hay máquinas detrás.

No se muestra partidario de actuar en festivales que lleven etiquetas de un estilo u otro: "Estar en el cartel de un festival de Jazz te da una cobertura temporal y salir como telonero de un *monstruo* puede ser excelente pero en poco tiempo se ha diluido. Además, el crítico juega un papel importante en eso, vuelca su crítica en la figura y se olvida del telonero".

Quiere actuar en ámbitos más restringidos; Universidades por ejemplo, en esos circuitos que permiten crear un público y hacen posible la continuidad y la proyección de futuro.

"Intento que mi música se propague en distintos circuitos. Quizás la palabra jazz ahuyenta al público, hay que entrar por vías más abiertas y llevar a la gente al jazz. Por ejemplo **Pat Metheny**, ha creado un público que está fuera del concepto del jazz."

En este otoño la tarea es preparar conciertos, hacer radio y televisión junto a su compañero, amigo y productor **Kenneth Nash**. Mientras tanto y entre contrato y contrato, piensa en el objeto central de su próximo disco que, si no se producen cambios, tendrá que ver con el enigmático concepto de la **ola**, algo que causa temor pero también placidez.

"Es un concepto relativista que entra en lo que me pasa a mí y lo que veo a mi alrededor."

Ese próximo trabajo lo producirá también **Nash** y ya está en contacto con **Abraham Laboriel** y **Alex Acuña**. "Quiero trabajar con Laboriel pero no en el concepto fusión. Pero ellos son músicos tan abiertos que pueden hacer cualquier cosa."

Y así de abierto es también **Adolfo Rivero**, quiere llegar a tocar en las Universidades de Estados Unidos y hacer música para películas. Mientras tanto, para no crear irrealidades y castillos en el aire —según sus propias palabras— entretiene su ocio con los dibujos animados y toma cañas con sus amigos de toda la vida.